

# Las bases cartesianas del tratado Sobre la igualdad de los dos sexos

*The Cartesian Foundations of De l'égalité des deux sexes*

**Marvin Sebastián Estrada López**

Universidad del Norte - Colombia



**Para citaciones:** Estrada López, M. (2024). Las bases cartesianas del tratado Sobre la igualdad de los dos sexos. *Revista de Filosofía Hodos*, 13(1), 7-15.  
<https://doi.org/10.32997/rh-2024-4449>

**Recibido:** 22 de enero de 2024

**Aprobado:** 18 de mayo de 2024

**Autor de correspondencia:**

Marvin Sebastián Estrada López  
[marvine@uninorte.edu.co](mailto:marvine@uninorte.edu.co)

**Editor:** Jorge Luis Quintana Montes.  
Universidad de Cartagena-Colombia.

**Copyright:** © 2024. Estrada López, M. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>, la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.



## RESUMEN

En este texto quiero ofrecer un análisis del proyecto del tratado *Sobre la igualdad de los dos sexos*. Un discurso físico y moral en el que se ve la importancia de deshacerse de los prejuicios, escrito por François Poulain de La Barre y publicado en 1673. El plan y los objetivos de la obra son expuesto en su prefacio. En la primera parte del prefacio, Poulain se ocupa del tema del libro: la importancia de la eliminación de los prejuicios, especialmente de aquel prejuicio que propone la inferioridad femenina. La segunda parte contiene el plan de la obra: emplear la regla de la verdad cartesiana para refutar los argumentos en contra de las mujeres del adversario vulgar y del adversario erudito. Finalmente, la tercera parte aborda la utilidad del discurso: exhortar a las mujeres a investigar la verdad. En este breve artículo quiero resaltar las bases cartesianas tanto del plan como de las vías que Poulain pretende seguir para alcanzar los objetivos expuestos en el prefacio del tratado *Sobre la igualdad de los dos sexos*.

**Palabras clave:** Igualdad de género; prejuicio; libertad de pensamiento; inclusión social; cartesianismo.

## ABSTRACT

In this article, I want to offer an analysis of the project of *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral où l'on voit l'importance de se défaire des préjugés*, work written by François Poulain de La Barre and published in 1673. The plan and the goals of this work are presented in its preface. In the first part of the preface, Poulain addresses the book's theme: the significance of eliminating prejudices, particularly the one proposing female inferiority. The second part outlines the work's plan: employing the Cartesian rule of truth to refute arguments against women from both the common adversary and the erudite adversary. Finally, the third part discusses the utility of the discourse: urging women to seek the truth. In this article, I will emphasize the Cartesian foundations of both the plan and the paths Poulain intends to follow to achieve the goals outlined in the preface of *De l'égalité*.

**Keywords:** Gender equality; prejudice; freedom of thought; social inclusion; Cartesianism.

En 1673, 23 años después de la muerte de Descartes, la casa editorial de Jean du Puis publica en París un tratado titulado *Sobre la igualdad de los dos sexos. Un discurso físico y moral en el que se ve la importancia de deshacerse de los prejuicios*. Su autor, François Poulain de La Barre (1647-1725) fue un filósofo y religioso francés influenciado por la filosofía cartesiana<sup>1</sup>. En estas líneas, quiero ofrecer una breve presentación del proyecto de esta obra. El plan y los objetivos que el autor plantea alcanzar con este discurso son expuestos principalmente en su prefacio, el cual analizaré a continuación.

## 1. Feminismo cartesiano

Primero que todo, creo que vale la pena explicar las razones por las cuales se asocia el término “feminismo cartesiano” con esta obra. El proyecto de Poulain de la Barre en *Sobre la igualdad* es considerado feminista debido a que se propone rechazar “la tradición misógina que estimaba a las mujeres (como tales) menos que a los hombres” (Clarke, 2013, p. xii). En esta obra, Poulain ofrece una serie de argumentos para cuestionar seriamente “el estatus inferior de las mujeres que prevalecía en las sociedades civiles y eclesiásticas del siglo XVII” (Clarke, 2013, p. xii). Poulain se propone “derivar, a favor de los derechos de las mujeres, las implicaciones de la crítica cartesiana del prejuicio, la tradición y el argumento de autoridad” (Amorós, 2000b, p. 110). Además, con esa crítica del prejuicio, Poulain “inauguró una de las principales reivindicaciones del feminismo tanto en su primera ola como en la segunda: el derecho a la educación” (Varela, 2008).

Para lograr estos objetivos, este filósofo recurre a la filosofía cartesiana, la cual le provee una base para poder “argumentar que hombres y mujeres son iguales en su mente y por ende iguales en la posibilidad de ser virtuosos” (Poulain, 2002, p. 48). Poulain encuentra “en el pensamiento cartesiano los medios de una ‘defensa e ilustración’ de la mujer” (Hoffmann, 1977, p. 45). Descartes le ofrece el “aparato formal de una filosofía dualista que...le parecía establecer la igualdad intelectual de la mujer, por la afirmación de la entera autonomía del pensamiento” (Hoffmann, 1977, p. 293). Especialmente importante para Poulain será la defensa de la capacidad de pensar por sí mismas de las mujeres y resaltará su libertad de hacer uso de su intelecto. Poulain retoma del cartesianismo la “exaltación de la razón” que todo individuo, mujer u hombre, declaradamente posee y el rechazo a aceptar “sin examen las opiniones recibidas” (Hoffmann, 1977, p. 292).

Por eso, creo que esta defensa de la capacidad intelectual de las mujeres y de la necesidad de su educación, la cual es un medio para “combatir la desigualdad” (Varela, 2008, p. 32), se entiende mejor cuando se la relaciona con la filosofía cartesiana. Por eso, para ver adecuadamente el origen y desarrollo

---

<sup>1</sup> Ordenando sacerdote católico en 1679 y posteriormente convertido al calvinismo en 1688. Dice Senebier (1786, p.282) que “De La Barre estudió la filosofía cartesiana por gusto y la teología por interés”.

este proyecto, en esta presentación quiero resaltar la base cartesiana del plan expuesto en el prefacio en el tratado *Sobre la igualdad de los dos sexos*.

## 2. El prefacio

Poulain inicia su texto señalando que el prefacio contiene el plan y el objetivo de su discurso. Desde el mismo inicio, Poulain nos remite a la filosofía cartesiana: Descartes indica que un prefacio debe contener el tema del libro, el plan que se tuvo al escribirlo y la utilidad que se puede sacar del mismo (AT IX-B 1). Muy juiciosamente, Poulain expone en su prefacio los tres puntos que Descartes señala en la carta al traductor de sus *Principios*. En la primera parte (páginas i-v) se ocupa del tema del libro: la importancia de la eliminación de los prejuicios, especialmente de aquel prejuicio que “comúnmente se tiene sobre la desigualdad de los dos sexos” (Poulain, 1673, p. iii). La segunda parte del prefacio (páginas v-x) contiene el plan de la obra: emplear la regla de la verdad cartesiana para refutar los argumentos en contra de las mujeres del adversario vulgar (primera parte del discurso) y del adversario erudito (segunda parte de la obra). Finalmente, la tercera parte (páginas x-xiv) aborda la utilidad del discurso: exhortar a las mujeres a investigar la verdad proporcionando elementos para reconocer que “el carácter esencial de la verdad es la claridad y la evidencia” (Poulain, 1673, p. xi) y para analizar por sí mismas los argumentos en su contra. Poulain espera que su discurso tenga este efecto pues sabe que las mujeres son “tan apropiadas” como los hombres para investigar la verdad (Poulain, 1673, p. xiii). Así como el *Discurso del método*, este discurso *Sobre la igualdad de los dos sexos* tiene como objetivo incitar a los lectores a que hagan uso de su propia razón. La particularidad y originalidad de la obra de Poulain se encuentran en los dos siguientes puntos: i. Promover el uso de la razón analizando y criticando el prejuicio que señala la desigualdad de los sexos y ii. Exhortar a las mujeres a investigar la verdad porque ellas mismas tienen todo lo necesario para hacerlo<sup>2</sup>.

### 2.1. Primera parte del prefacio

Por eso, no es nada raro que el tratado inicie declarando no tener ningún motivo diferente a la confianza que su autor tiene en las capacidades de las mujeres. Poulain dice que “no hay nada más delicado que explicarse sobre el tema de las mujeres” porque cuando un hombre habla en favor de ellas, “en seguida imaginan que es por galantería o por amor” (Poulain, 1673, p. i). Con esta afirmación, Poulain quiere mostrar que normalmente es más fácil creer que hay un motivo diferente para hablar bien de las mujeres que reconocer su

---

<sup>2</sup> Como señala Amorós (2000a, p. 23), Poulain le da “una inflexión ético-política al cartesianismo” al someter las costumbres dominantes a una “contrastación con la idea clara y distinta”. Si bien es cierto que Descartes nunca muestra una preocupación por establecer explícitamente la igualdad intelectual entre mujeres y hombres (Hoffmann, 1977, p. 45), también es cierto que reconocía sinceramente el gran ingenio y la generosidad de la Princesa Elisabeth. En ninguna parte sugiere la inferioridad femenina. Lo que Descartes nunca se propuso, y más bien evitó, fue cuestionar las costumbres (AT VI 14-15, 23) y eso podría explicar su silencio en torno a la cuestión de la igualdad entre los sexos.

verdadero mérito. Así de extendida y común es la opinión de que las mujeres son inferiores. Desde el inicio, Poulain muestra su desacuerdo con este prejuicio advirtiendo que no tiene ninguna intención galante al hablar positivamente de las mujeres, sino que su verdadero objetivo consiste en superar tal prejuicio y exhortar a los lectores, especialmente a las mujeres, a emprender la búsqueda de la verdad por sus propios medios (Poulain, 1673, pp. i-ii). De esa forma, reconoce la capacidad intelectual de las mujeres y niega que sea inferior a la del hombre. Stuurman (1997, p. 621) señala que la principal tesis de Poulain consiste en afirmar que las “mujeres tienen al menos el mismo potencial para aprender que los hombres”.

La intención de Poulain no era agradar a las mujeres, como era costumbre en las reuniones en los salones de las preciosas, sino que tiene como objetivo mostrar que la opinión que presenta a la mujer como inferior no tiene ninguna base sólida. Poulain se esfuerza desde un principio en dejar claro que "no tiene nada en común con aquellos escritores pseudo-feministas, de los cuales había un buen número en la época" cuya intención al probar la igualdad de los sexos, o incluso la superioridad femenina, era tener "una oportunidad de exponer su erudición e ingenio" (Richards, 1914, p. 85). De esa manera, estos escritores se ganaban la reputación de galantes, de autores de piezas agradables a las mujeres. Tampoco quería Poulain ofrecer un tratado de defensa de la mujer que fuera un “ejercicio de pura retórica” (Hoffman, 1977, p. 293) ni un juego para ejercitar el ingenio. Por el contrario, este filósofo cree que la exclusión de la mujer de la educación y de las labores civiles es un verdadero problema no solo para el sexo femenino sino para la sociedad en general. El interés de Poulain en superar el prejuicio que señala la desigualdad de los sexos es muy serio<sup>3</sup>.

Estas ideas de Poulain se apartan de la mentalidad de gran parte de la sociedad francesa de la época, “la opinión pública permanecía en mayor parte hostil a las ideas feministas” (Richards, 1914, p. 132). Él mismo lo sabe y lo muestra explícitamente cuando señala que “los discursos ordinarios” (Poulain, 1673, p. iv-v) defienden la inferioridad de la mujer. Un ejemplo de estos discursos es el *Alfabeto de la imperfección y de la malicia de las mujeres* (escrito por Alexis Troussel pero publicado en 1617 con el seudónimo Jacques Olivier), el cual logró circular con éxito durante el siglo XVII<sup>4</sup> y que presentaba a la mujer como “la peor criatura del mundo” y como “la criatura más imperfecta del universo” (Olivier, 1665, pp. 3-4). Su autor le dedica las siguientes palabras:

---

<sup>3</sup> A pesar del rechazo de Poulain a ser considerado como un galante escritor, su obra fue recibida favorablemente únicamente por las preciosas (Richards, 1914, p. 132).

<sup>4</sup> Clarke (2013, 2) señala que “la edición francesa del virulento alfabeto de Troussel fue reimpressa frecuentemente a lo largo del siglo XVII” (menciona 8 reediciones entre 1619 y 1683) y que llegó a ser traducida al inglés en 1662, edición que fue reimpressa en 1673. La aparición de estas ediciones testimonia “la duradera popularidad de la misoginia entre los lectores de ambas lenguas” en el siglo XVII. Por su parte, Forestier (1988, 467, nota 114) indica que el *Alfabeto* tuvo 18 ediciones en la primera mitad del siglo XVII. Claramente, cito el ejemplo principalmente por su éxito editorial y no pretendo que este caso constituya una revisión exhaustiva de la literatura misógina de la época.

Mujer, si tu mente altanera y veleidosa pudiera conocer la grandeza de tu miseria y la vanidad de tu condición, huirías de la luz del sol, buscarías las tinieblas, entrarías en las grutas y cavernas, maldecirías tu fortuna, lamentarías tu nacimiento y sentirías horror de ti misma. (Olivier, 1665, p. 3)

Esta cita es solo una muestra de las expresiones del prejuicio que defiende la imperfección y la inferioridad de la naturaleza femenina. Pero Poulain quiere denunciar que esa misoginia, tan extendida y aceptada, solo está fundada en una opinión falsa<sup>5</sup>. Por ello, el principal tema de su discurso es la crítica a dicho prejuicio, la cual le permite además dar un ejemplo claro que evidencie la utilidad de pensar por sí mismos y la importancia de rechazar otras opiniones no examinadas que también puedan tener efectos perjudiciales en nuestra forma de vivir.

## 2.2. Segunda parte del prefacio

Los primeros pasos del camino que conduce a examinar la idea de la inferioridad femenina son los mismos pasos iniciales del camino que lleva a Descartes a plantear la necesidad de un nuevo método en su famoso *Discurso del método* (AT VI 4-5) y son resumidos por Poulain de la siguiente manera:

El pensamiento más afortunado que puede ocurrírsele a quienes trabajan para adquirir una ciencia sólida, después de haber sido instruidos en el método vulgar, consiste en dudar si se les ha enseñado bien y en querer descubrir la verdad por ellos mismos. (Poulain, 1673, p. ii)

La instrucción en el método vulgar y tradicional, como vía para alcanzar la verdad, deja a Poulain lleno de dudas sobre la enseñanza recibida y con un deseo de buscar la verdad por sí mismo. Entre más investigaba, más notaba que las opiniones aceptadas como verdaderas no eran más que prejuicios, es decir, “juicios que hacemos sobre las cosas sin haberlas examinado” (Poulain, 1673, p. ii, nota 1). Haciendo uso de su “libertad de dudar” (AT VI 15), Poulain desconfía de los fundamentos de las opiniones comúnmente aceptadas. Si quería encontrar algo sólidamente verdadero, siguiendo la moraleja del *Discurso* cartesiano, debía hacer uso de sus propias facultades naturales para encontrar la verdad. Por eso, si alguien quiere encontrar alguna verdad sólida, es absolutamente indispensable que se aparte de los prejuicios, de todo aquello que no se ha examinado. Aceptar los prejuicios impide que encontremos la verdad, porque simplemente no la buscamos cuando hemos aceptado ya algo

---

<sup>5</sup> Cabe notar que no es Poulain el primero en atacar esta idea: en el siglo XVII, el feminismo era ya “una importante corriente intelectual en Francia” (Stuurman 1997, 627). Antes de 1650, autoras como Lucrezia Marinella, Marie de Gournay y Anna Maria van Schurman ya habían publicado importantes discursos en defensa de la capacidad intelectual femenina. Richards (1914, pp. 94-128) reseña no menos de 13 tratados feministas publicados entre 1626 y 1699. La irrupción de las preciosas en la Francia del siglo XVII, hizo que fuera común que la posición de la mujer en la sociedad de la época se tornara un tema común.

como verdadero, y contribuye a que continúen vigentes los errores tradicionales<sup>6</sup>.

De una manera muy ingeniosa, Poulain considera que para mostrar la importancia de deshacerse de los prejuicios hace falta examinar alguna opinión ampliamente extendida y fácilmente aceptada. Si se logra revelar que dicha opinión es un error, quedaría en evidencia la importancia de revisar todos los prejuicios. Si no podemos confiar en la opinión más fácilmente recibida, la confianza en las demás quedaría también seriamente afectada. Y de forma desafiante, Poulain señala que la opinión más extendida y más aceptada, incluso por las mujeres mismas, es la opinión sobre la imperfección y la inferioridad femeninas (Poulain, 1673, pp. iii-v). Para Poulain, esta opinión es falsa y no tiene fundamentos sólidos. Sus bases son un prejuicio y la tradición popular. Ya se ha visto que no es posible encontrar la verdad partiendo de los prejuicios. Tampoco la tradición popular es confiable. Pues si vemos que las “cosas que a nosotros nos parecen muy extravagantes y ridículas” son “admitidas y aprobadas comúnmente por otros grandes pueblos”, aprendemos a “no creer demasiado firmemente” en aquellas cosas que solo aceptamos por ejemplo y costumbre (AT VI 10). Por muy extendida que sea la opinión de la inferioridad femenina, alguien que no haya aceptado nunca esta opinión, podría fácilmente considerarla extravagante y ridícula. Tanto la opinión previa como la tradición popular son aceptadas sin juzgarlas con nuestras propias herramientas y por ello no son confiables.

La misoginia, dice Poulain, es aceptada sin examen y nos es transmitida por el ejemplo y la costumbre, nunca por razones convincentes. Así que no debemos confiar demasiado en esa opinión. De hecho, debemos examinarla con nuestras facultades y juzgar por nosotros mismos. De esa forma, y siguiendo la regla de la verdad, “no admitir como verdadero nada que no esté apoyado sobre ideas claras y distintas” (Poulain, 1673, p. v), Poulain logra entender que “los dos sexos son iguales, es decir, que las mujeres son tan nobles, tan perfectas y tan capaces como los hombres” (Poulain, 1673, p. v-vi). De esa forma, refuta el prejuicio que sostiene la inferioridad femenina. Y, además, rechazando tal prejuicio, Poulain muestra también la utilidad de hacer uso de las facultades naturales y la importancia de examinar todos los otros prejuicios con nuestras propias herramientas.

Poulain entiende que debe enfrentar dos clases de adversarios: el adversario vulgar, que basa sus argumentos en la costumbre, y el adversario erudito, que forma argumentos elaborados basados en la opinión errónea de la imperfección femenina (Poulain, 1673, p. vi). La primera parte del discurso *Sobre la igualdad* se ocupará de los adversarios vulgares, basando su crítica hacia ellos en el hecho de que aceptan las costumbres sin examinarlas y que de ninguna forma tienen

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, Descartes señala que los prejuicios impiden que conozcamos claramente la necesidad de la existencia de Dios y que si nuestra mente estuviera libre de ellos no tendría ninguna dificultad para conocer esta verdad (*Principios de filosofía*, I, a. 16). Los prejuicios también dificultan el conocimiento del alma (AT VI 37).

certeza sobre su verdad. Las costumbres sociales solo son actitudes que la sociedad repite durante mucho tiempo y que no están necesariamente apoyadas en algún conocimiento cierto. Poulain las llama “ligeras apariencias” que solo adquieren su fuerza de la repetición y no de un conocimiento verdadero de la naturaleza de las cosas. Así, si las mujeres han sido excluidas durante mucho tiempo de “las ciencias y de los empleos” ha sido por una convención arbitraria y no por un conocimiento sólido de sus capacidades (Poulain, 1673, p. vi). Poulain señala que cuando reflexionamos sobre esto, nos damos cuenta de que las mujeres “tienen ventajas que las tornan iguales a los hombres” las cuales han sido despreciadas por una convención poco razonable (Poulain, 1673, p. vii).

Poulain afirma que “la mente no tiene sexo” y que es “fácil notar que la diferencia de los sexos solo se refiere al cuerpo” (Poulain, 1673, p. 109). En relación a las facultades de la mente, hombres y mujeres tienen la misma capacidad: “el buen sentido o la razón es naturalmente igual” en todos los seres humanos (AT VI 2). Y al tener en cuenta, siguiendo de nuevo a Descartes, que la principal parte del ser humano es la mente (AT IX-B 4), es fácil reconocer que las mujeres y hombres están en igualdad de condiciones para alcanzar la perfección humana. Por eso, a Poulain le resulta difícil comprender por qué las mujeres son comúnmente excluidas de “las funciones civiles, las cuales dependen de la mente” si ellas tienen la misma capacidad de los hombres para desempeñarlas (Poulain, 1673, p. iv)<sup>7</sup>. Una vez más queda expuesta la fuerte oposición de Poulain a la idea inferioridad femenina (Poulain, 2015, p. 89).

La segunda parte del discurso *Sobre la igualdad de los sexos* se ocupa de los adversarios eruditos. Poulain considera que simplemente todos los argumentos de los eruditos contra las mujeres son vanos (Poulain, 1673, p. vii). Y necesariamente deben serlo porque todos esos argumentos están fundados en el error que sostiene que las mujeres son inferiores. Por ello es fácil ver que los defectos que los eruditos le asignan a las mujeres son “imaginarios o poco importantes” y que las desventajas que ellas tienen que enfrentar solo provienen de la acostumbrada exclusión a la que están sometidas (Poulain, 1673, p. vii).

### 2.3. Tercera parte del prefacio

Poulain siente la necesidad de advertir claramente que va a redactar las dos partes de su obra con la honestidad propia de un verdadero filósofo. Otra vez queda claro que su intención es escribir un discurso filosófico sobre la importancia de eliminar prejuicios y de pensar por sí mismo y no un libro de argumentos galantes. Poulain asegura que va a tratar los temas como “filósofo

---

<sup>7</sup> Stuurman (1997, p. 629) recuerda que “en la década de 1650, los escritores Gilles Ménage y Gervais Charpentier nominaron tres mujeres para hacer parte de la Academia Francesa pero su propuesta fue derrotada. De igual forma, las mujeres fueron excluidas desde el comienzo de la nueva Academia Real de las Ciencias, fundada en 1666”.

y apoyado en principios con el fin de instruirnos en él a fondo” (Poulain, 1673, p. viii), que va a abordar la desigualdad de los sexos motivado únicamente por el deseo de encontrar conocimientos sólidos sobre dicho tema. Por ello, cualquier cosa que diga en favor de las mujeres será dicho en virtud de su compromiso con la verdad y no por intenciones galantes (Poulain, 1673, p. viii-x). Poulain siente que tiene, como filósofo, la obligación de exponer en su obra los argumentos “más fuertes y más verdaderos” en favor de las mujeres, no los más bellos y adornados (Poulain, 1673, p. ix). Estos argumentos, fundados en principios sólidos, ofrecerán al lector, especialmente a las mujeres que lo revisen, elementos para que consideren si las objeciones dirigidas a ellas tienen algo de verdadero o no. Esto es importante porque las mujeres mismas podrán examinar las verdaderas intenciones de los elaborados argumentos de los eruditos: “abrazar ciegamente todo aquello que concuerda con sus prejuicios e intereses” y “combatir todas las verdades que parecen atacarlos” (Poulain, 1673, p. xii).

De esta forma, Poulain denuncia también la deshonestidad de los eruditos al mostrar que están comprometidos con los prejuicios que les son favorables y no con la verdad. Estos eruditos no son filósofos propiamente. Así, Poulain retoma la denuncia cartesiana de la deshonestidad de los filósofos tradicionales, los cuales solo se preocupaban por “hablar con verosimilitud de todas las cosas” y por “hacerse admirar por los menos sabios” (AT VI 6). Lo peor, dice Descartes, es que estos eruditos presentan lo verosímil y sus falsos razonamientos como si fueran argumentos sólidamente verdaderos (AT X 363).

Poulain muestra en su prefacio que ni los prejuicios, ni las costumbres ni los argumentos de los eruditos son confiables y que ninguno de ellos puede constituir un fundamento sólido para discutir apropiadamente la desigualdad de los sexos. La forma adecuada de abordar este asunto es como filósofo (cartesiano): haciendo uso de las propias facultades, partiendo de principios sólidos y entendiendo que “el carácter esencial de la verdad es la claridad y la evidencia” (Poulain, 1673, p. xi). Teniendo estos elementos en cuenta, Poulain se propone revisar los argumentos vulgares y eruditos en contra de las mujeres y mostrar que ninguno está apoyado sobre bases sólidas. Además, y lo que es más importante, esta revisión puede servir para exhortar a las mujeres a dedicarse al estudio de la verdad.

Esta es la principal utilidad del discurso *Sobre la igualdad*: mostrar que las mujeres están capacitadas para la investigación de la verdad y así incitarlas a que se dediquen a dicha empresa. Esta es una estrategia cartesiana. Descartes afirma estar seguro de que muchas personas buscarían la sabiduría “si tuvieran la esperanza de alcanzarla y si supieran cuán capaces son de alcanzarla” (AT IX-B 4). Así, Poulain pretende que toda mujer que lea el discurso *Sobre la igualdad*, además de confirmar que la misoginia es un error, reconozca también que tiene todas las herramientas necesarias para dedicarse por sí misma a adquirir el conocimiento verdadero (Poulain, 2015, p. 89). Así, queda todavía más claro

que, para Poulain, la exclusión social de la mujer en la cultura francesa del siglo XVII es una gran equivocación. Poulain hace uso de la filosofía cartesiana para mostrar que la mujer no es imperfecta, que tiene las mismas capacidades cognitivas que el hombre y que su exclusión de las ciencias y de los empleos es una mala decisión. Además, siguiendo el ejemplo de Descartes en el *Discurso*, con los argumentos expuestos en *Sobre la igualdad*, Poulain quiere exhortar a las mujeres a filosofar, esto es, a buscar la verdad por sí mismas.

## Referencias

- Adam, C. & Tannery, P (eds.) (1996). *Œuvres de Descartes*. Paris: Vrin.
- Amorós, C. (2000a). *Feminismo y filosofía*. Madrid: Síntesis.
- Amorós, C. (2000b). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra.
- Clarke, D. (ed.) (2013). *The Equality of the Sexes. Three Feminist Texts of the Seventeenth Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Descartes, R. (2019). *Discurso del método*. Bogotá: Penguin.
- Forestier, G. (1988). *Esthétique de l'identité dans le théâtre français (1550-1680). Le déguisement et ses avatars*. Genève: Droz.
- Hoffmann, P. (1977). *La femme dans la pensée des lumières*. Paris: Ophrys.
- Olivier, J. (1665). *Alphabet de l'imperfection et malice des femmes*. Lyon: André Olyer.
- Poulain, F. (1673). *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral où l'on voit l'importance de se défaire des préjugés*. Paris: Jean Du Puis.
- Poulain, F. (2002). *Three Cartesian Feminist Treatises*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
- Poulain, F. (2015). *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral où l'on voit l'importance de se défaire des préjugés*. Paris: Gallimard.
- Richards, S. (1914). *Feminist Writers of the Seventeenth Century*. London: David Nutt.
- Senebier, J. (1786). *Histoire littéraire de Geneve. Tome second*. Geneve: Barde, Manget & Compagnie.
- Stuurman, S. (1997). Social Cartesianism. François Poulain de la Barre and the Origins of the Enlightenment. *Journal of the History of Ideas*, vol. 58, no. 4: 617-640. [10.1353/jhi.1997.0041](https://doi.org/10.1353/jhi.1997.0041)
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B.